

Toda asamblea reunida para “hacer memoria” de Cristo muerto y resucitado, escucha y reflexiona sobre la Palabra de Dios a partir de la realidad del “**grupo humano**” que la compone. Nuestra asamblea hoy está formada por miembros de la Familia Paulina, reunidos en la solemnidad de la Reina de los Apóstoles, para ser testigos de la profesión perpetua de Khris y de José y María Teresa, pertenecientes a la Santa Familia.

La **primera lectura** (He 1, 12-14) nos describe la composición de la comunidad cristiana de los orígenes. Como hace en su Evangelio (cfr. 6,14-16), cuando Jesús escoge a los discípulos, Lucas, al comenzar la narración de los Hechos da el listado de los **apóstoles**, omitiendo obviamente a Judas. Están después “**las mujeres**”, ya presentadas por el evangelista como una ayuda a Jesús en su ministerio público (cfr. 8, 2-3), al pie de la cruz (cfr. 23, 49b), al momento de la sepultura (cfr. Lc 23, 55-56) y como testigos de la resurrección (cfr. Lc 24, 1-11.22-23). Entre esas mujeres la única nombrada es “**María, la madre de Jesús**”, ya descrita por el Evangelio de Lucas en el momento del nacimiento de Jesús. Y, en fin, están los “**hermanos**” de Jesús: miembros de su familia que han cambiado actitud respecto a un “pariente incómodo” considerado un “problema” durante su vida pública.

Reunidos en la sala superior, todos juntos se “**dedican a la oración**” aguardando la venida del **Espíritu de Dios**, prometido por Jesús, que les dará fuerza para continuar la misión del Resucitado, desde Jerusalén, a toda la Judea, a Samaría y hasta los confines de la tierra.

La razón principal por la que Lucas escribe los Hechos de los Apóstoles es la de documentar el **paso de la misión de Cristo a la misión de la Iglesia** de cada tiempo. Y bien, como hemos visto, la primera comunidad no está compuesta sólo por los apóstoles, sino también por las mujeres y los familiares de Jesús. La evangelización no es propiedad de los apóstoles; ellos tienen sólo un rol particular, no el monopolio. **La evangelización queda confiada a toda la comunidad cristiana**, si bien en dos mil años de historia de la Iglesia, esta visión eclesiológica ha sido, durante varios siglos, ignorada de hecho para concentrarlo todo en manos de la jerarquía.

Partiendo de las necesidades pastorales de su tiempo, el beato Santiago Alberione anticipa, con su formulación de un “**casi sacerdocio**” para el laico consagrado y para la religiosa en la Familia Paulina, la renovación eclesiológica marcada por el Vaticano II al recuperar la visión de una Iglesia entendida como “pueblo de Dios”.

Las dos profesiones perpetuas que estamos celebrando son la ratificación de esta visión del beato Alberione, que ha querido movilizar para la evangelización “paulina” todos los estados de vida en que se puede vivir una fe misionera: como religioso en camino hacia el sacerdocio y como pareja de esposos. **Estilos de vida diversos, pero complementarios en la única misión de evangelizar.**

La **segunda lectura** (Gál 4, 4-7) se ha escogido en la solemnidad de la Reina de los Apóstoles porque es la única referencia que el apóstol Pablo hace a la “madre de Jesús”, valorando, aunque en forma concisa, su función en el proyecto de Dios.

Cristo es el Hijo de Dios y ha “nacido de una mujer”, “nacido bajo la Ley”. Justo porque el Hijo de Dios es verdadero hombre, ha podido ofrecer la posibilidad a todo hombre de ser “hijo adoptivo de Dios” librándole de la esclavitud de la Ley y dándole la posibilidad de una relación íntima con Dios hasta llamarle “Padre”.

La madre natural de Jesús contribuyó con su **disponibilidad** a que toda criatura pueda sentirse hijo de Dios, tener en don una fe que no es una religión de dogmas o de leyes, sino una relación de amor con el Dios Trinidad.

La espiritualidad que el beato Alberione ha condensado en el título “**Reina de los Apóstoles**” no es una actitud romántica ni conduce a prácticas simplemente de devoción, sino que es un “**modelo de apóstol**”. Como María “encarnó” a Cristo, así el apóstol paulino ha de “dar existencia” a Cristo en los lenguajes y en las formas de la comunicación de hoy.

La clave de lectura de la estatua de la Reina de los Apóstoles es el “rollo” que el Niño Jesús sostiene en su mano izquierda: en ese gesto está la invitación constante a “encarnar” a Cristo en las nuevas formas de comunicación. Si con paciencia observamos el cuadro tradicional de la Reina de los Apóstoles, como lo hizo pintar el P. Alberione, podemos contar también el número de libros que ahí están representados: 6 libros y dos ángeles que abren un rollo con un texto diverso. La devoción mariana paulina está en estricta referencia al apóstol y al apostolado paulino, que al principio era la prensa y hoy, en medida diversa, incluye todas las tecnologías comunicativas.

El **Evangelio** (Jn 19,25-27), en la perícopa proclamada, es el atestado no sólo de un gesto de humanidad por parte de Jesús, en confiar al discípulo más amado el encargo de cuidar de la madre, sino que es preciso entender bien el modo de este cometido: nace una nueva relación “madre e hijo” no basada ya en el vínculo de la generación física.

El evangelista Juan habla **dos veces** de la “madre de Jesús”: en Caná, al comienzo de la vida pública de Jesús para relevar que, desde el principio de su predicación, Jesús tiene sólo al Padre celeste como punto de referencia; y al pie de la cruz, para asociar a María a su misión mediante una maternidad espiritual de todos los creyentes, personificados en el discípulo amado.

Emitir en la solemnidad de la Reina de los Apóstoles la profesión de pertenencia perpetua a la Familia Paulina, significa que se aceptar ser **colaboradores en la evangelización** a ejemplo de la “madre de Jesús”: pertenecer a una comunidad de fe misionera donde se “encarna” la experiencia de fe en los lenguajes y en las formas de la comunicación de hoy.

En el mensaje para la 45 Jornada mundial de las comunicaciones sociales, celebrada el pasado domingo, Benedicto XVI subraya con fuerza: “*Las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural*”.

En vísperas de comenzar las celebraciones trienales que nos llevarán al jubileo del 20 de agosto de 2014, todas las Instituciones de la Familia Paulina y, en particular la Sociedad de San Pablo, se sienten estimuladas por las palabras del Papa: es necesario que, sobre todo las jóvenes generaciones de Paulinos, sepan empeñarse a fondo para que la Congregación se movilice en “**encarnar a Cristo en el mundo digital**” con el fin de “reavivar” el carisma paulino en todos sus elementos, no sólo en las iniciativas apostólicas.

P. Silvio Sassi
Superior general
Sociedad de San Pablo